

Relatoría de la mesa: **Tendencias de investigación en la antropología de la vejez en México**, durante el III Congreso Mexicano de Etnólogos y Antropólogos Sociales. Septiembre 24, al 26, Ciudad de México.

Coordinadores:

Dr. Felipe R. Vázquez Palacios. Ciesas, Golfo.

Dra. Zoraida Ronzón H. CICSH, UAEM.

El pasado 24 de septiembre se llevó a cabo, dentro de la celebración del III Congreso Mexicano de Etnólogos y Antropólogos Sociales, una sesión dedicada a la investigación antropológica de la vejez, donde el hilo conductor que recorrió los trabajos presentados fue el dar cuenta de las nuevas tendencias que, desde la antropología, se están generando en relación al envejecimiento y la vejez en México.

La mesa mostró interés por los avances, vacíos y retos en el análisis sobre los sectores envejecidos, así como en la forma en que los antropólogos hemos incidido con nuestras reflexiones en respuestas a las políticas públicas. La mesa contó con 5 trabajos: Susana Villasana (UNACH), con el trabajo: "Envejeciendo en la diversidad"; Laureano Reyes (UNACH), quien presentó "Demencias. Estudio de cuatro casos"; Felipe Vázquez (CIESAS-Golfo) habló acerca de "Inquietudes antropológicas sobre la vejez y el envejecimiento"; Zoraida Ronzón (UAEM) expuso "Yo lo que quiero es trabajo. La pertinencia de los programas sociales en el estado de México. La necesidad de hacer antropología aplicada;" Rosaura Avalos, (UNAM), desarrolló su intervención sobre "El estudio del envejecimiento y la vejez: posibles contribuciones desde la antropología"; y al final Andrés Méndez (UAM-X) mostró sus hallazgos respecto al "Acceso a los alimentos en hogares con adultos mayores de las comunidades rurales del Estado de México".

El trabajo de la Dra. Susana Villasana hizo énfasis en que el proceso de envejecimiento de la población es un fenómeno mundial, y las comunidades étnicas no son la excepción a este proceso. La presencia, en aumento, de población anciana tiene consecuencias e implicaciones sociales profundas y demanda mayor atención especializada en poblaciones que viven en condiciones de salud y trabajo poco favorables. En Chiapas, la diversidad de grupos indígenas ocupa un lugar importante en la problemática social contemporánea, su situación de población marginal y empobrecida plantea al Estado-nación un fuerte cuestionamiento en cuanto a instrumentar políticas públicas que respondan a las nuevas necesidades de la población envejecida, que deben incluir factores como la etnicidad, el

alfabetismo, el género, etc. Presentó resultados sobre la situación de desigualdad y marginación de la población mayor, de los cinco grupos indígenas de mayor densidad demográfica en el estado de Chiapas (chol, tojolabal, tzeltal, tzotzil, y zoque), rescatando la diversidad étnica y heterogeneidad de formas de vivir la vejez, por lo que es importante, sostuvo la investigadora, tomar en cuenta la identidad indígena local. Finalizó su presentación haciendo hincapié en que en las comunidades indígenas no existen modelos de atención geriátrica.

El Dr. Laureano Reyes, a través de testimonios, mostró cómo los ancianos indígenas viven la enfermedad "de viejo", padecimiento que hace referencia al mal funcionamiento de la cabeza, "cuando la mente se descompone"; o síndrome demencial que se agudiza con la edad pronunciada, y el papel que juega la persona que asiste al anciano cuando se vuelve dependiente en sus cuidados y atenciones. Nos mostró una sintomatología de la enfermedad y las implicaciones sociales que conlleva en la vida cotidiana cuando el sujeto se vuelve dependiente, "situación que repercute en la funcionalidad de la persona y la coloca en una posición de desventaja ante sus semejantes, y de dependencia frente a sus familiares, particularmente del individuo que le asiste en las actividades de la vida diaria y a quien se le conoce como cuidador". De esta manera resaltó que dentro de las comunidades indígenas con alta marginación existe una falta de redes en torno al viejo, en las cuales el índice de envejecimiento se ubica hasta en 19%, donde la creciente longevidad se hace evidente ante las personas que cumplen 100 años de edad. De las enfermedades mentales, el Alzheimer "es considerada por los médicos como la más común e importante a tratar. En México, 35% de la población mayor de 65 años la padece en algún grado".

El Dr. Felipe Vázquez, reflexionó a través de la cultura y los procesos sociales, las inquietudes, retos y desafíos sobre la vejez y el envejecimiento. Señaló que tanto uno como otro, se visten de acuerdo a los patrones de cada cultura. Es en esta a través del tiempo, donde se funde la realidad tal y como es experimentada, percibida y construida socialmente. Luego nos dio tres retos, que como antropólogos, tenemos que emprender: a) Antropologizar las vejeces, b) etnografiar las experiencias, vivencias y expectativas de los sectores envejecidos y c) proyectarnos a pensar las vejeces y envejecimientos desde una nueva cultura. Desde esta perspectiva insistió en que se debe dejar de ver a los viejos como pasivos, elaborar nuevas construcciones, y dejar a las personas, desde su subjetividad, ser viejos. Es decir, empoderar a los viejos en su vejez. Pugnó por una cultura de la vejez plena, es decir, con proyectos de vida que hagan inclusiva a la vejez. Después de lanzar algunas preguntas reflexivas cuestionó si ¿Es factible desde su propia trinchera lograr una vejez plena y feliz? ¿Tiene algo que decir la antropología?

La Dra. Zoraida Ronzón, presentó la manera en que las políticas públicas vigentes, en el Estado de México en relación a la población envejecida, responden o no a las necesidades percibidas por este sector. Para ello, se basó en la realización de un trabajo etnográfico en doce municipios del Estado de México poniendo énfasis en la manera en que las personas de más de 60 años de edad conciben a los programas sociales, la manera en que estos inciden en su vida cotidiana y contribuyen a su estabilidad; también mostró los “deseos” o necesidades de esta población, donde uno de los resultados, bajo la información cualitativa, es la petición de la gente de un trabajo. Asimismo se mostraron las críticas que ellos hacen ante la manera en que, hoy en día, están asignados los apoyos. Bajo este análisis, cuestionó la manera en que la antropología incide o no en la realidad del sujeto y si es necesario el desarrollo de una antropología aplicada en torno a la vejez y el envejecimiento.

La doctorante Rosaura Avalos, presentó un trabajo donde abordó la vejez y el envejecimiento dentro de las distintas ramas de la antropología, así como en las antropologías contemporáneas (las antropologías de las emociones, del cuerpo, la vejez, la religión, etc.) Pugna por apostarle a otras miradas para observar este proceso. Hizo un recuento de qué es lo que se trabaja de la vejez con estas antropologías. Asimismo destacó la neutralidad objetiva y cómo nos acercamos desde las antropologías, al envejecimiento; así mismo destacó la visión de la vejez como construcción social, simbólica y discursiva, donde convergen lo biológico y lo cultural. Nos dejó con muchas interrogantes.

Finalmente el Mtro. Andrés Méndez, mostró que en condiciones de inseguridad alimentaria, los adultos mayores configuran estrategias para garantizar las necesidades de alimentación de su familia. Cuando suceden en un contexto de desigualdad social y exclusión, se caracterizaron por desvincular a los sujetos del entorno, imposibilitando el éxito en su reproducción social. Los resultados a los que llegó fueron que: a) las formas más recurrentes de acceso a los alimentos son la compra y en menor grado, el autoconsumo; b) los recursos económicos provienen de la agricultura de temporal, de la cría de pequeñas especies y la venta de su fuerza de trabajo, estrategia que fortalece la capacidad de garantizar el sostén alimentario del hogar. Pero advirtió que pese a la capacidad de los adultos mayores para generar respuestas parcialmente exitosas hacia la seguridad alimentaria, el grupo está sujeto a condiciones de abandono, desprestigio social y falta de apoyos gubernamentales, por lo que aún se mantienen brechas infranqueables hacia la autosuficiencia alimentaria del grupo.

El cierre de la sesión lo dieron las intervenciones del público que provocaron una discusión interesante, donde se propuso seguir apuntalando el tema de vejez desde la antropología como experta en el análisis social. Se hizo la observación de que hay que tener cuidado con las recomendaciones que hacemos en política social, de que nuestras aportaciones no sean tan generales. Se cuestionó quiénes son los sujetos que reciben los beneficios reales de la asistencia social, argumentando que existen grupos, políticos y religiosos, que se “apoderan” de los recursos de la población envejecida.

Una de las observaciones evidenció la importancia de utilizar narrativas cualitativas y su relevancia etnográfica, como instrumentos para mostrar las necesidades percibidas por la población y que contribuye a no ver al sector de la población como homogéneo. Se mencionó que analizar desde la antropología estos fenómenos sociales resulta un campo fértil. Ya que son un instrumento Además, nos cuestionamos el hecho de que los antropólogos nos vemos como críticos de las políticas públicas, de las instituciones y sus programas, pero poco nos vemos como hacedores de estas. En este sentido, se nos invitó a reflexionar nuestro papel como analistas sociales de manera interdisciplinaria y agentes de cambio.

Esta discusión derivó en manifestar dos pendientes de investigación dentro de la antropología de la vejez: la institucionalización de la vejez y la institucionalización de la muerte, dejando así la puerta abierta para los antropólogos que nos planteamos el aquí y el ahora del envejecimiento, pero también el mañana de la vejez.